

**Comité Preparatorio de la Conferencia
de las Partes del Año 2010 encargada
del examen del Tratado sobre la no
proliferación de las armas nucleares**

NPT/CONF.2010/PC.II/WP.5
25 de abril de 2008

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

Segundo período de sesiones
Ginebra, 28 de abril a 9 de mayo de 2008

DESARME NUCLEAR

Documento de trabajo presentado por la República Islámica del Irán

1. En las negociaciones del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares se instituyó un conjunto integrado y equilibrado de derechos y obligaciones en el cual los Estados no poseedores de armas nucleares se comprometían a no adquirirlas y a someter sus instalaciones a los acuerdos de salvaguardia. A cambio de ello, los Estados poseedores de armas nucleares se comprometían a no transferir ni desarrollar armas nucleares y a tomar medidas prácticas hacia el desarme nuclear. Además, todos los Estados Partes en el Tratado se comprometían a cooperar y materializar su derecho inalienable a utilizar con fines pacíficos la energía nuclear en forma no selectiva y no discriminatoria. Asimismo, la universalidad del Tratado se ha asumido como un compromiso internacional común de todos los Estados Miembros.
2. En 1978, el documento final del período extraordinario de sesiones dedicado al desarme confirmó que el desarme nuclear era la principal prioridad del programa de desarme, pero la comunidad internacional ha tenido que esperar más de dos décadas antes de que se expresara en forma similar la adhesión a ese objetivo tan ansiado, enunciado en el documento final de la Conferencia de Examen de 2000 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Lamentablemente, la Conferencia de Examen de 2005 constituyó un revés en este sentido. Las medidas prácticas adoptadas por consenso en la Conferencia de Examen de 2000 constituyen aún hoy el compromiso fundamental para que la comunidad internacional logre el objetivo final y urgente del desarme nuclear total. No debemos permitir que algunas potencias nucleares incumplan esos compromisos.

3. Con la adopción de las medidas razonables en la Conferencia de Examen de 2000, entre ellas "un compromiso inequívoco de los Estados poseedores de armas nucleares de que eliminarán totalmente sus arsenales nucleares con miras a lograr el desarme nuclear en virtud de lo dispuesto en el artículo VI del Tratado", se renovaron las esperanzas de que se llevara a la práctica esa parte fundamental del Tratado. Las medidas racionales para aplicar en forma sistemática y progresiva el artículo VI del Tratado se consideraron el logro más importante de la Conferencia de Examen de 2000 en cuanto al desarme nuclear.
4. Los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado esperan que la próxima Conferencia examine los informes nacionales que los Estados poseedores de armas nucleares presentan en relación con la aplicación del artículo VI del Tratado, incluidas las medidas adoptadas para aplicar los acuerdos de la Conferencia de 2000.
5. Después de la Conferencia de Examen de 2000, la evolución del desarme nuclear no ha sido auspiciosa. A pesar de las obligaciones dispuestas en el artículo VI y los compromisos contraídos por los Estados poseedores de armas nucleares en 1995 y 2000, se siguen desarrollando y desplegando en los arsenales de los Estados poseedores de armas nucleares miles de ojivas nucleares que siguen amenazando la paz y la seguridad internacionales.
6. El hecho de que el acuerdo START II no haya entrado en vigor, la renuencia a continuar las negociaciones del START III y la abrogación del Tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos son algunos de los graves reveses en la aplicación de los acuerdos de la Conferencia de 2000. La comunidad internacional ha tomado nota de la firma del Tratado de Moscú sobre las reducciones de las armas estratégicas ofensivas en 2002. Sin embargo, las reducciones estipuladas en ese tratado están muy por debajo de las expectativas internacionales de que se avance realmente hacia la eliminación total de las armas nucleares. El Tratado de Moscú no va más allá de la desactivación de las armas nucleares y las Partes no tienen ninguna obligación de destruirlas.
7. Tampoco se prevé un mecanismo de verificación. En consecuencia, no se tienen en cuenta los principios de "mayor transparencia", "papel cada vez menor de las armas nucleares" e "irreversibilidad" que los Estados poseedores de armas nucleares aceptaron en la Conferencia de Examen de 2000.

8. En la Conferencia de Examen de 2000, los Estados poseedores de armas nucleares se comprometieron a lograr una "mayor reducción de las armas nucleares no estratégicas, sobre la base de iniciativas unilaterales y como parte integrante del proceso de reducción de las armas nucleares y el desarme". A pesar de ello, los Estados poseedores de armas nucleares no han tomado medidas en la práctica para reducir las armas nucleares tácticas.

9. La adopción de la postura nuclear de los Estados Unidos y el plan Trident del Reino Unido, que prevén el desarrollo de nuevos tipos de armas nucleares, la posibilidad de emplear, o amenazar con emplear armas nucleares, contra Estados no poseedores de armas nucleares y la de apuntar armas nucleares contra Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado, constituyen una contravención de las seguridades que dieron los Estados poseedores de armas nucleares cuando se concertó el Tratado sobre la no proliferación y se aprobó su prórroga indefinida. Más inquietante aún es el nuevo anuncio hecho por Francia, que recientemente ha informado de que ha añadido a sus arsenales nucleares un submarino armado con misiles balísticos nucleares. Se han citado declaraciones del Presidente de ese país diciendo que "Las fuerzas nucleares francesas son un elemento clave [de la seguridad de Europa]". Parece que este país desafía sus obligaciones internacionales y busca nuevas funciones para sus fuerzas nucleares que justifiquen el seguir manteniéndolas. Para ello, recurren incluso a métodos irresponsables como la manipulación de las informaciones obtenidas y la intimidación de las personas para promover programas que de otro modo el pueblo no apoyaría.

10. En la actualidad, y a pesar de haberse asignado cientos de millones de dólares a proyectos que apuntan a desarrollar miniarmas nucleares o los llamados misiles antibúnker, se sostiene que son simples programas de investigación. El Comité Preparatorio y la Conferencia de Examen de 2010 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares tienen que atender urgentemente las inquietudes de los Estados no poseedores de armas nucleares ante el desarrollo y el despliegue de nuevas armas nucleares y sus vectores. También deben aliviar estas inquietudes considerando una decisión sobre la prohibición del desarrollo y la producción de cualquier arma nuclear nueva, particularmente de miniarmas nucleares, así como una prohibición de la construcción de nuevas instalaciones para el desarrollo, el despliegue y la producción de armas nucleares y sus vectores a nivel nacional y en el extranjero.

11. Además, subsiste la inquietud real de la comunidad internacional por la proliferación vertical de armas nucleares y su transferencia y despliegue en el territorio de Estados que no las poseen, con lo que hay mayor margen para recurrir a esas armas inhumanas y crece el peligro de usarlas en conflictos convencionales o contra Estados no poseedores de armas. Partes en el Tratado sobre la no proliferación. Irónicamente, algunos Estados poseedores de armas nucleares no sólo no adoptan medidas para eliminar totalmente sus arsenales y no proporcionan garantías de seguridad a los Estados Partes no poseedores de armas nucleares, sino que además amenazan con ser los primeros en utilizarlas.

12. Según el artículo I del Tratado, "Cada Estado poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a no traspasar a nadie armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos, sea directa o indirectamente". En contravención de esta obligación, siguen desplegados cientos de armas nucleares en otros países y las fuerzas aéreas de Estados no poseedores de armas nucleares reciben adiestramiento en el uso de éstas so pretexto de la existencia de alianzas militares. En el mismo contexto, suscita gran preocupación a las Partes en el Tratado el hecho de que Estados que poseen armas nucleares traspasen elementos nucleares a Estados que también poseen esas armas y a Estados que no son partes en el Tratado. Los Estados poseedores de armas nucleares deben cumplir las obligaciones que les impone el artículo I y abstenerse de traspasar elementos de esa índole cualesquiera que sean el pretexto o el tipo de acuerdo de seguridad o alianza militar que se hagan valer.

13. El párrafo 2 del artículo III del Tratado obliga a todos los Estados a no traspasar tecnología y materiales de carácter estratégico a Estados que no sean partes en el Tratado, a menos que estén incluidos en el sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

14. Por consiguiente, en los períodos de sesiones del Comité Preparatorio y en la Conferencia de Examen debería reafirmarse la prohibición absoluta de traspasar equipo, información, materiales, instalaciones, recursos o dispositivos de carácter nuclear, así como de prestar asistencia nuclear en los ámbitos científico o tecnológico a Estados que no sean partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, sin excepción y en particular al régimen israelí, cuyas instalaciones nucleares, no incluidas en las salvaguardias, y cuyo programa actual

para el desarrollo de armas nucleares significan una amenaza real para todos los países del Oriente Medio y para la paz y la seguridad internacionales. Al continuar compartiendo tecnología nuclear con el régimen sionista de Israel y apoyarlo firmemente guardando silencio cuando el Primer Ministro de Israel reconoció recientemente que el país poseía un arsenal nuclear, los Estados Unidos están incumpliendo los compromisos asumidos en virtud de las disposiciones del Tratado. La política de inacción de los Estados Unidos y de algunos Estados poseedores de armas nucleares al lidiar con la amenaza real que significa el arsenal nuclear del régimen sionista a la paz y la seguridad internacionales en el Consejo de Seguridad y en otros foros pertinentes constituye un acto de proliferación horizontal, que se agrega a la vertical.

15. Muy recientemente, el Director de la Comisión para la Energía Atómica de Israel y el Presidente de la Comisión Reguladora Nuclear de los Estados Unidos han firmado un acuerdo por el que se permite al régimen sionista acceder a la mayor parte de los más recientes datos y tecnologías nucleares disponibles en los Estados Unidos de América, lo que constituye otro incumplimiento por parte de los Estados Unidos de América de las disposiciones del Tratado. Sin embargo, parece que los Estados Unidos de América no se avergüenzan de apoyar el arma nuclear de ese régimen, y el "documento de alto secreto de 23 de agosto de 1974" que ha salido a la luz indica claramente la función de los Estados Unidos de América al equipar al régimen sionista con armas nucleares.

16. Si bien desde la firma del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares se ha mantenido la moratoria sobre esos ensayos, los Estados Unidos de América están asignando millones de dólares con el objeto de reducir a 18 meses el tiempo necesario para reanudar los ensayos nucleares. Ello ha puesto en duda su adhesión a la moratoria.

17. Las perspectivas de que el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares entre en vigor sufrieron un grave revés cuando los Estados Unidos de América se negaron a ratificarlo.

18. Igualmente, la insistencia injustificada de ese país para que se excluyan el elemento de verificación y los arsenales del mandato de negociación del Comité Especial encargado del tratado que prohíba la producción de material fisil, que había de establecerse en la Conferencia de Desarme, y su oposición a un programa de trabajo equilibrado y comprensivo han creado el principal obstáculo para que comience la labor sustantiva de la Conferencia.

19. Por más que haya que hacer frente a nuevas cuestiones como el terrorismo, las amenazas a la no proliferación y el posible papel de los grupos terroristas, es muy lamentable que algunos Estados poseedores de armas nucleares aduzcan estas cuestiones como pretexto para justificar programas de nuevos sistemas de armas nucleares y para hacer caso omiso de las obligaciones en materia de desarme nuclear. No se pueden resolver amenazas concretas recurriendo a armas más peligrosas cuyas catastróficas consecuencias van mucho más allá, en su alcance y en sus efectos, que cualquier otra amenaza. La principal responsabilidad por la seguridad nuclear y la prevención del acceso de grupos de terroristas nucleares a armas o materiales nucleares en el territorio de un Estado poseedor de armas nucleares o bajo su control recae completamente en ese Estado. Hasta la total eliminación de esas armas, deben tomar todas las medidas necesarias para proteger sus arsenales de robos e incidentes.

20. El proceso de examen del Tratado sobre la no proliferación debería poder reiterar una vez más su llamamiento general, para que los Estados poseedores de armas nucleares pongan en práctica, de forma cabal e incondicional, su compromiso inequívoco de eliminar totalmente sus arsenales nucleares y debe evaluar hasta qué punto se han aplicado las 13 medidas prácticas aprobadas por consenso en la Conferencia de Examen de 2000.

21. Las Partes en el Tratado, y en particular los Estados poseedores de armas nucleares, deben participar de buena fe en la labor sustantiva de la Conferencia para cumplir en forma pronta y de manera significativa las obligaciones contraídas en virtud del Tratado, incluido el artículo VI, y los compromisos adquiridos en las Conferencias de Examen de 1995 y 2000.

22. Seguimos convencidos de la necesidad de entablar negociaciones sobre un programa gradual de eliminación total de las armas nucleares dentro de un plazo prefijado, con una convención sobre las armas nucleares, y a este respecto reiteramos nuestro llamamiento para que se establezca, con la mayor prioridad y brevedad posibles, un comité especial dedicado al desarme nuclear en la Conferencia de Desarme. Estas negociaciones deben conducir a la prohibición jurídica, de una vez por todas, de la posesión, desarrollo y almacenamiento de armas nucleares por cualquier país, y estipular la destrucción de estas armas inhumanas. Hasta que se concierte una convención sobre las armas nucleares similar a la Convención sobre las Armas Químicas, los Estados poseedores de armas nucleares deben atenerse a sus obligaciones, con arreglo al Tratado sobre la no proliferación y cesar inmediatamente:

- El desarrollo e investigación de armas nucleares;
- Las amenazas del uso de armas nucleares contra Estados no poseedores de tales armas;
- La modernización de armas nucleares y sus instalaciones;
- El despliegue de armas nucleares en territorio de otros Estados; y
- El mantenimiento de sus armas nucleares en situación de alerta.

23. La seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares ante el uso o la amenaza del uso de tales armas ha sido una cuestión importante desde la aprobación de este instrumento.

24. En el segundo párrafo del artículo VII del documento final de la Conferencia de Examen de 2000 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares se reafirmó que la eliminación total de las armas nucleares es la única garantía absoluta contra el uso o la amenaza del uso de las armas nucleares, se convino que las garantías de seguridad jurídicamente vinculantes de los cinco Estados poseedores de armas nucleares que son Partes en el Tratado a los Estados no poseedores de armas nucleares fortalecen el régimen de proliferación nuclear y se pidió al Comité Preparatorio que hiciera recomendaciones a la Conferencia de 2010 encargada del examen del Tratado. Con este acuerdo, a pesar de que el Comité Preparatorio no puede presentar recomendaciones, la Conferencia de Examen tiene el mandato inequívoco de tomar una decisión sobre las garantías negativas de seguridad.

25. Lamentamos que los procesos de examen anteriores no logaran presentar recomendaciones sobre las garantías de seguridad a la Conferencia de Examen de 2005.

26. Por ende, proponemos que la Conferencia cree un comité especial que redacte un proyecto de instrumento jurídicamente vinculante sobre el establecimiento de garantías de seguridad por parte de los cinco Estados poseedores de armas nucleares a los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado y que presente dicho proyecto a la Conferencia de Examen para que lo examine y apruebe.

27. Como primera medida para hacer frente al doble problema de la ilegalidad del uso y de las garantías negativas de seguridad, creemos que, tal como propusieron las organizaciones no gubernamentales, la Conferencia debería adoptar una decisión por la cual se prohíba el empleo o la amenaza del empleo de armas nucleares contra Estados no poseedores de armas nucleares.
